
FUNDACION NACIONAL PARA EL DESARROLLO
-FUNDE-

DOCUMENTO DE TRABAJO #29



LOS NUEVOS AGENTES DEL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL EN EL
SALVADOR

ALFONSO GOITIA

San Salvador, El Salvador
Enero de 1993

Elaborado por ser publicado en la Revista TENDENCIAS

Av. Sisimiles 3256, Col. Miramonte Pte.
Apdo. Postal 1774 Centro de Gobierno San Salvador, El Salvador
Tel. 503-74-7490 / Fax 503-74-7486 Correo elec: fundesv@huracan.cr

LOS NUEVOS AGENTES DEL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL EN EL SALVADOR

I. INTRODUCCION

Despues de un año de haberse firmado los acuerdos de paz en El Salvador, se ha dado inicio a una serie de transformaciones importantes en el campo económico y social, así como en los aspectos políticos, militares, electorales y jurídicos. Ciertamente el país esta en una etapa de cambios fundamentales que pueden significar el transito de una economía y sociedad excluyente y concentradora, a una sociedad donde la participación y el acceso a la riqueza nacional por parte de los distintos sectores sociales, en un nuevo estilo de desarrollo económico y social, sea la garantía de la estabilidad social y política que se requiere en el futuro.

Los acuerdos de paz han abierto grandes posibilidades de transformación en nuestra sociedad, considerando los aspectos económicos y sociales podriamos señalar que tanto la transferencia de tierras como el proceso de reconstrucción así como el foro de concertación pueden posibilitar la creación de nuevas bases para el desarrollo económico y social del país.

II. LOS NUEVOS AGENTES E INSTRUMENTOS PARA EL DESARROLLO

Es necesario señalar que en El Salvador el proceso de cambios se ha ido presentando desde la década de los ochenta, la reforma agraria ha generado un nucleo importante de población que se encuentra en la actualidad con grandes potencialidades de desarrollo (cooperativas y pequeños productores), las comunidades de repobladores, refugiados, desplazados y otras organizaciones de productores (cooperativas tradicionales, etc), en el área rural que enfrentaron la crisis y la guerra y lograron sobrevivir a las condiciones más adversas que lo rodeaban, son parte de estos nuevos agentes de desarrollo que desde su creatividad y eficiencia particular enfrentaron un entorno negativo a sus posibilidades de crecimiento.

La transferencia de tierras según la propuesta de Naciones Unidas presentada al gobierno y el FMLN, considera alrededor de entre 122.5 mil a 165.9 mil hectáreas, las cuales deberan ser entregadas a excombatientes y tenedores actuales, esto conjuntamente a las más de 290 mil hectáreas de la reforma agraria constituyen una base económica (casi la tercera parte de la tierra agrícola del país) importante para el montaje de un nuevo estilo de desarrollo que supere las deficiencias del modelo tradicional de desarrollo agrario. La importancia de la transferencia de tierras no radica solamente en la cantidad de tierras y el número de beneficiarios

(47500) sino en la transformación de las tradicionales formas de tenencia y organización de la producción que de ella se derivan; las cuales a su vez suponen un cambio en el marco del desarrollo agrario del país.

Asímismo la reconstrucción nacional es otro de los aspectos importantes que se impulsan en esta etapa, este debe ser reorientado en el marco del desarrollo de los nuevos agentes económicos y sociales y de una nueva lógica en el sector agropecuario, es decir no se puede simplemente pensar en reconstruir lo destruido por la guerra sino en la construcción de las nuevas bases del desarrollo y en el fomento de las capacidades económicas y sociales de los nuevos agentes dinámicos del desarrollo.

La reconstrucción nacional ha generado importantes debates entre el el Gobierno, el FMLN, las ONGs y las organizaciones sociales en las distintas zonas donde se lleva a cabo y en los marcos institucionales creados para su ejecución (Secretaría de Reconstrucción Nacional). Los puntos fundamentales del debate están en la concepción de la reconstrucción, en las formas y mecanismos para su implementación. En esta perspectiva debemos señalar que los proyectos de reconstrucción tienen que ver con las posibilidades de potenciar a los nuevos agentes económicos y sociales y al mismo tiempo en lograr un nuevo tipo de desarrollo en el agro. Los programas de reconstrucción del gobierno han puesto mucho énfasis en proveer recursos financieros a sus propias instituciones y otras del sector privado empresarial y muy poco a aquellas ONGs que tienen esta nueva visión del desarrollo y que acompañaron a las poblaciones afectadas durante la guerra. La falta de concertación y participación de los sectores involucrados ha sido otro de los problemas, el gobierno muchas veces ha obstaculizado el proceso de concertación tal es el caso de la creación de los consejos municipales de reconstrucción, al cual se ha opuesto tenazmente el gobierno.

Si bien la reconstrucción ha avanzado en los marcos de rehabilitación de infraestructura, este no ha logrado adecuarse a los retos que implica la conformación de un nuevo estilo de desarrollo para el país. Aquí también es necesario mencionar que los organismos internacionales como el AID, el BID y el BM siguen orientando acciones en función de lógicas que no son acordes a los cambios que se están operando y deberán darse en el el país. Existe un profundo desconocimiento de las realidades locales y regionales por parte de estos organismos, lo cual puede provocar que el proceso de reconstrucción pierda efectividad en el mediano y largo plazo.

III. LAS EXPERIENCIAS DE LOS NUEVOS AGENTES DEL DESARROLLO

Durante muchos años las poblaciones rurales, los campesinos sin tierra han buscado formas de organización social que les permita enfrentar en mejores condiciones las adversidades que el marco estructural de la realidad les ha impuesto, en esta perspectiva en el contexto de la guerra y de la crisis económica más profunda de la historia de El Salvador, se formaron una gran cantidad de comunidades y organizaciones campesinas en una lucha por el acceso a la tierra y a proveer sus condiciones de vida. En el último año la experiencia de pasar de las condiciones de producción que garanticen su subsistencia, a niveles mayores de crecimiento y desarrollo (generación de excedentes) ha sido el gran reto por ellos planteada. La experiencia de las muchas comunidades y organizaciones de productores en el país es muy grande, los objetivos fundamentales de acceso a la tierra, a la conformación de unidades productoras autogestionarias o cogestionarias, la participación de los miembros en las decisiones trascendentales del desarrollo, la búsqueda del equilibrio entre la producción y las condiciones del medio ambiente (desarrollo sostenible), el dilema entre la eficiencia económica y la eficiencia social, el reto de establecer las formas de organización de la producción más adecuadas al desarrollo y en general en la necesidad de transformar los marcos perversos del mercado y de su entorno desfavorable han sido principios orientadores de su quehacer.

Todos estos aspectos, relacionados a su vez, con la creación de nuevos mecanismos de inserción en la realidad que les permitan potenciar sus capacidades productivas y adquisitivas, los ha llevado a la necesidad de articular esfuerzos en otras áreas distintas de la producción, como son: la comercialización (externa e interna) de sus productos, la agroindustrialización, y la creación sus propios mecanismos de financiamiento que potencien su capacidad económica y social. Es decir entrar en otras actividades económicas que fortalezcan su capacidad de incidencia en un mercado donde los poderes monopólicos y oligopólicos dominan. Estos retos son muy complejos de lograr, dado las grandes dificultades que impone una política económica cuya orientación no favorece a estos sectores, un mercado que opera con reglas distintas al desarrollo sostenible.

A pesar de estos problemas y desafíos que enfrentan en esta etapa, los nuevos agentes del desarrollo, han avanzado en la creación de sus estructuras técnicas de apoyo, en los marcos de una mayor participación y organización social, en la capacitación en diversos aspectos de la producción y organización empresarial, en la comercialización, en el desarrollo de las nuevas formas de organización de la producción y otras propias de sus especificidades concretas en cada zona o región del país.

IV. CONCLUSIONES

Las transformaciones que El Salvador requiere en distintos ámbitos son muchas. los retos de los nuevos agentes del desarrollo económico y social son diversos. Es importante considerar que la estabilidad futura del país pasa por desarrollar la participación y el papel económico que estos nuevos agentes tengan en el desenvolvimiento de nuestra sociedad, es importante modificar aquellas causas originantes del conflicto y la crisis del país.

Debemos saber aprovechar las ventajas que esta nueva etapa nos abre en El Salvador, utilizar adecuadamente el instrumento de la transferencia de tierras para superar un problema histórico causal de la guerra y la crisis, las posibilidades están presentes. Debemos saber orientar la reconstrucción nacional en la forma más adecuada para crear las bases para el nuevo estilo de desarrollo que la nación requiere. Debemos hacer participes del desarrollo aquellos amplios sectores de la población que fueron excluidos y marginados en el pasado. Debemos pensar en los mecanismos y formas de organización más adecuados de la economía y sociedad que garanticen la superación de los problemas del pasado y permitan avanzar hacia una economía y sociedad más equitativa, justa y humana. El reto del desarrollo sostenible debe ser un punto fundamental de nuestra estrategia. En general nuevos actores o agentes económico y sociales tienen un rol fundamental para construir una nueva economía y sociedad en El Salvador, debemos potenciarlos e incorporarlos como agentes activos y dinámicos del desarrollo, esta es una responsabilidad de todos.